

lico no tiene en donde reclinar su cabeza.... Pero sin embargo, ellos con solo una cruz de madera recorrian todas las indias Occidentales, las playas de Florida, las márgenes del Orinoco, los territorios del Paraguay, del Japon, del Tonkg kinc y de Batavia, regando todos estos lugares con su sangre, y conquistando para Jesucristo multitud de almas de infelices salvajes, civilizando á esos pueblos y abriendo á nuestro comercio en aquellas vírgenes tierras fuentes inmensas de riqueza. Para no extendernos demasiado, diremos; que en donde quiera que ha existido y existe alguna *institucion religiosa*, allí ha habido y hay grandeza, virtud, heroismo y perfeccion.

Acaso por esto nuestro siglo es pobre, egoísta, raquíctico é ignorante; porque se ha empeñado en arrancar y en destruir por completo las *instituciones religiosas*. Quiere terminar la obra de sus antepasados.

La revolucion sorda, la revolucion secreta, la revolucion que imperceptiblemente roía las entrañas de nuestra sociedad, trabajó para hacer desaparecer todós los obstáculos que habian de oponerse á su marcha acelerada; y artera y vergonzante entonces, arrancó á un monarca el decreto de expulsion contra los jesuitas de nuestro país, que tanto les debía. Más tarde, esa misma revolucion levantó su monstruosa cabeza y ya no se contentó con expulsar, sino que mató, se embriagó con la sangre de inocentes vilmente calumniados; concluyó de una vez con las *comunidades religiosas*, quedándole mas expedito el paso para adelantar. Hoy la revolucion está á punto de despojarse completamente del velo hipócrita con que hasta aqui se habia cubierto; y cobarde cual el malvado que intenta perpetrar un crimen, y que al encontrarse en su paso sea con débil é indefenso niño, se despaice de él, así ella al separarse del catolicismo, al despojarse de la idea de Dios y del sentimiento moral, quiere antes destruir un grande ~~obscuro~~ cual son las *asociaciones de mujeres virtuosas é inocentes* que suspirando y orando á Dios en el silencio del cláustro, nos recuerdan la sublimidad de las *instituciones religiosas*. Ellas son *asociaciones católicas*; y es lo suficiente para que la revolucion se dé prisa á disolverlas. ¡Mentira parece! ¡Vergüenza nos dá á los hombres que aun tenemos cora-

zon y en el corazon sentimiento! Cuando en medio de las naciones que se llaman católicas se vé á los Emperadores protegiendo las asociaciones del impio masonismo; á las autoridades permitiendo la edificacion de templos dedicados á tan nefanda comunión; á los representantes de las leyes afiliándose bajo sus inicuas banderas; mentira parece, repetimos, y vergüenza nos dá, de que mientras esto se hace, no, ya decimos, se les concedan los mismos privilegios á las *instituciones católicas* esterminadas ó suprimidas, (lo cual no seria pedir demasiado,) sino que se intente y se procure tenazmente la destruccion de los monasterios que aun los católicos conservamos como joyas de inestimable valor; se quiere destruirles y se les destruirá porque la revolucion parece que por ahora consigue lo que se propone; pero nosotros protestamos y protestaremos siempre en nombre de la igualdad y de la libertad. Todo en vano la revolucion desoye nuestras justas protestas y no retrocede: *ayer* destruyó las *instituciones religiosas*; *hoy* medita destruir las *instituciones religiosas*, las instituciones de caridad, sin que nada digamos de la institucion del *clero alto* como ella llama á la institucion de canónigos regulares; *mañana* intentará destruir la última institucion que comprende á todas, primera por su valor, dignidad y grandeza, la *institucion del sacerdocio*. El mundo *ayer* fué en decadencia con la pérdida del religioso; el mundo *hoy* es una confusion por la falta de oracion y de caridad; el mundo *mañana* será desórden, muerte y tinieblas con la desaparicion del sacerdocio.... pero no, esta última institucion no desaparecerá *nunca*, téngalo entendido así la revolucion; esa institucion será *eterna* porque eterno es el sacerdote segun el orden de Melquisedec.

J. B. P.

EL TRIBUO DE SAN ISIDRO.

Como el piadoso peregrino que de vuelta á su patria y á sus hogares refiere á las préndas mas amadas de su corazon las cosas que ha visto, complaciéndose dulcemente en traer á la memoria los monumentos, las escenas y los efectos que mas le cautiváran en los lugares visitados por su piedad; así nosotros, aunque los menores entre los nobles católicos que han promovido en nuestra antigua córte el

pensamiento de acudir en auxilio del atribulado y santísimo Pio IX con oraciones y con otras obras de generoso celo, sentimos, no ya solo el deseo, sino la necesidad de dar expansion á los recuerdos, á los sentimientos que conserva nuestra alma, vivamente impresionada durante tres días de rogativas solemnes elevadas á Dios Todopoderoso y á su Madre Santísima por las necesidades actuales de la Iglesia, y muy especialmente por la libertad de su Cabeza visible; de dar expansion, decimos, á nuestra alma en medio de la gran familia de hermanos nuestros que en España, y aun fuera de España, tienen con nosotros un solo corazón y una sola alma, los cuales han de participar, por cierto instinto y simpatía sobrenatural, de la pura y suavísima complacencia que ahora sentimos al consignar en las presentes líneas lo que Madrid no olvidará jamás: el triduo de San Isidro. Y si por ventura lo olvidare, porque los hombres no suelen acordarse en los días buenos, que cierto vendrán, de los malos que ya pasaron, todavía sería posible que algún alma piadosa, leyendo este ú otro escrito conmemorativo, diese gracias á Dios por la gloria que acaba de recibir; y que no contenta con esta alabanza trasmitiese á otros como una tradición sagrada el recuerdo de la sublime actitud de los fieles de Madrid, orando, comulgando, oyendo la palabra de Dios, y poniéndola por obra apiñados en inmensa muchedumbre bajo las bóvedas del espacioso y magnífico templo de San Isidro el Real, formando, en fin, un cuerpo animado de espíritu cristiano, es decir, libre de todo temor y atento á pedir al cielo el triunfo de la justicia y de la Religión atropelladas en la tierra. Permitasenos, pues, que, hablando con corazones que viven de nuestra misma fé, y acaso con generaciones futuras mas felices que la presente, que toda debiera vestir de luto, pongamos en una como breve suma ó compendio la relacion auténtica y fiel del triduo de los católicos, empezando, como es justo, en los humildes principios por donde luego vino á celebrarse con admiracion y gozo del pueblo fiel.

Por el 20 del último Setiembre saben todos que Roma fué sacrilegamente invadida por el ejército de la revolucion italiana dignamente servida del Rey del Piemonte, quedando prisionero y cautivo el anciano y sagrado Pontífice, en quien reside la mayor fuerza moral que el entendimiento humano puede concebir sobre el mundo, unida á la debilidad material de un soberano, ya anteriormente despojado y abatido, de un Padre que es todo bondad y mansedumbre. A la invasion acompañó y siguió en la Ciudad Eterna la obominacion de la desolacion mas horrible, causada por la hez inmundada que la cultura moderna encierra en su seno; y sobre todos los escándalos é ignominias de la revolucion usurpadora, vióse descollar la hipocresía, velándolos con una mano á los ojos de los fieles, y abofeteando con la otra la santidad del derecho, no sin ponerse, para mayor escarnio, de hinojos ante la augusta persona del Pontífice. Pero la conciencia pública, que sobre-

vive perpetuamente en los pueblos cristianos á los naufragios que padecen la fé y la moral privada en muchas almas enfermas del siglo; la conciencia recta, noble y verdaderamente libre de los católicos esparcidos por el mundo, no tardó en sublevarse indignada contra la iniquidad prepotente, ni en dar numerosos, ilustres y unánimes testimonios de adhesion á la causa santa perseguida. ¿Para qué referir aquí las manifestaciones, clamores, protestas, peregrinaciones, súplicas y sacrificios con que el corazón de la cristiandad ha exhalado en toda Europa, incluso los Estados protestantes, el sentimiento purísimo de humilde devocion al Pontífice atribulado, y el grito de horror que hace lanzar á todo pecho generoso e espectáculo de la violencia mas injusta que jamás presenciaron los siglos, agravada por la simulacion hipócrita de sus autores? Todavía resuena en nuestros oídos el eco de las voces mas autorizadas y elocuentes de Europa elevadas á Dios, y dirigidas á los hombres para mantener vivos en la conciencia el amor á la libertad, independencia y dignidad del Vicario de Cristo; el anhelo porque la iniquidad no prevalezca, sino antes perezcan sus caminos; la necesidad de que la luz de la verdad que emana de la infalible cátedra no sea encerrada entre los muros de una prision, y en suma, el santo deseo y el propósito heroico de sacrificarlo todo, hasta la vida, á la idea, á la esperanza cierta de que la fuerza material opresora sea quebrantada y hollada por los sagrados pies del Santo Pontífice, no de otra suerte que lo fué la cabeza del dragon por los de la Virgen cuya gloriosa Concepcion Inmaculada ha brillado con el esplendor de los dogmas de la fé, gracias, despues de Dios, á la santidad de Pio IX:

Todo esto acaecia casi en todas las naciones de Europa; y aunque en España se habian ordenado y practicado semejantes obras, pero todavía la fuerza del sentimiento católico estaba comprimida en el corazón de los españoles; todavía no se habian concertado los fieles para idear medios adecuados con que acudir al consuelo, auxilio y reparacion del Romano Pontífice; todavía, durante el espacio de algunas semanas, pesaba sobre los ánimos la pena de quien sin querer tiene los brazos cruzados al aspecto de un padre cautivo y escarnecido. ¿Cómo ha podido España dilatar por tanto tiempo la expresion solemne de su dolorosa angustia? ¿Le falta por ventura devocion al Papa y á la Iglesia? No le falta. ¿Carece por ventura de valor? Su valor es proverbial. ¿Está su corazón helado por el frío de la indiferencia, ó gangrenado por el cáncer de la revolucion? No, y mil veces no. Lo que á la España le falta es hallarse aparejada para la lucha; le falta la organizacion universal y concorde de sus fuerzas; le falta, en suma, la práctica y ejercicio adquirido por los católicos de otros países, que antes que ella perdieron por su desgracia la unidad de su fé... Lució, por fin, en la que fué corte de nuestros Reyes, el día en que unos pocos fieles católicos, la mayor parte de ellos de nombre ilustre, y todos llenos de amor y entusiasmo por la causa de Dios, se comunicaron sus sentimientos, y se concertaron para hacer lo que su conciencia y su amor les

decían, lo que de ellos y de todos demandaban las necesidades de la Iglesia combatida. De allí salió una elocuentísima protesta de adhesión al Pontífice; de allí otra protesta veheméntísima contra la venida á España de un hijo del verdugo del catolicismo; de allí la restauración del *Dinero de San Pedro*; de allí, en fin, el pensamiento de celebrar con toda la pompa del culto católico el triduo de San Isidro. ¡Honor al esclarecido hombre de Estado D. Santiago Tejada, en cuya casa, animados por su afectuosa bondad, y por su dirección y ejemplo, tuvimos todos el honor de iniciar la serie de estas obras del cielo católico! Pero hemos dicho que allí se concertó finalmente el triduo de San Isidro; y la verdad es que este fué, como debía ser, el primer pensamiento de los católicos congregados, los cuales saben muy bien que sin Dios nada somos ni podemos, por lo cual á Aquel debemos acudir primeramente, que es nuestra virtud, gloria y fortaleza.

A LA INMACULADA VIRGEN MARIA

con motivo de la inauguración del templo de la Concepción del barrio de Salamanca el día 8 de diciembre de 1870.

HIMNO RELIGIOSO.

Letra del Sr. Pareja de Alarcón. Música del maestro Eslava.

CORO.

Gloria, gloria á la excelsa María,
Luz del cielo, más pura que el sol,
De los tristes soláz y alegría,
Tierna madre del pueblo español.

Pecó Adán, y por siglos cuarenta,
Vivió el mundo entre sombras hundido,
Cual bajel que en la noche perdido
Desarboló furioso huracán.

Mas lució en Nazaret venturosa
De MARIA la estrella brillante,
Y del mundo el bajel zozobranle
Llegó al puerto feliz de su afán.

Como el iris ahuyenta las nubes
Que lanzaron el rayo y el trueno,
De MARIA el purísimo seno
Iris fué de esperanza y salud.

MADRE VIRGEN DEL VERVO humanado,
Dió amorosa de Adán á los hijos
Tras angustias y afanes prolijos,
SALVADOR de infinita virtud.

Por Jesús, de su vientre nacido,
Para el hombre quedaron abiertas,
Del Edén venturoso las puertas
Que cerrára la culpa fatal.

Y su amparo feliz y potente
Al humano linaje asegura

Salvación y celesta ventura
Junto al trono de Dios inmortal.

A lí MADRE purísima y bella,
De virtudes y gracias ejemplo,
Te ofrecemos humildes el templo
Que en tu honor levantamos aquí.

Tú eres grande, y pequeño el tributo,
Pero en cambio de espléndidos dones,
Hoy te rinde el amor corazones,
Que respiran tan solo por tí.

Oye ¡oh VIRGEN! benigna y elemento
Nuestra voz, que afligida te llama,
Y consuelos y gracias derrama
Sobre el pueblo que vive en tu fé.

Tuyos son los laureles hispanos,
Y tu nombre glorioso y bendito,
Con insignes hazañas escrito;
En dos mundos honrado se vé.

Bendiciones concede á la España
Desde el trono de celsos querubens,
Disipando tu rostro las nubes
De tristeza y discordia fatal.

Y pues somos tus hijos, Señora,
Haz que cesen rencores insanos,
Y que todos, unidos y hermanos,
Ensalcemos tu nombre inmortal.

CONCEPCION PURA Y LIMPIA te aclama
La Católica Iglesia en la tierra,
Pues de MADRE y de VIRGEN encierra
Doble, augusto y feliz galardón.

Invocando ese nombre bendito,
Hoy abrimos tu templo sagrado;
Ábrenos tú, al morir, el ansiado
De la eterna y brillante Sion.

Madrid 9 de Diciembre de 1870.

F. Pareja de Alarcón.

PENSAMIENTOS

EN LA TUMBA DE MI AMIGO A. R. O.

Siempre mi caro amigo, yo he creído
Lleno este mundo de mortal quebranto,
Y sin cesar por esto he padecido,
Derramando á la vez acerbo llanto.

Cuando niño, mi joven pensamiento
En los juegos tan solo se ocupaba;
Entonces era grande mi contento,
Y feliz en el mundo me encontraba.

Después que un hombre fui, me atormentaron
Todos los males del feroz destino;
Mis dulces ilusiones eclipsaron,

Y llenaron de abrojos mi camino.

Y sentí que mi espíritu se alzaba
Hasta la ignota inmensidad sombría,
Y sin descanso por do quier volaba
Porque en esta mansion ya no cabía.

Seguí adelante con ferviente anhelo
Buscando glorias que en mi afán soñé,
Pero aumentóse mas mi desconsuelo,
Porque tan solo espacio allí encontré.

Vine otra vez á nuestro triste mundo
Para hallar mi descanso en el amor;
Mas ¡oh fatalidad! que mas profundo
Se hizo de nuevo mi mortal dolor.

Afanoso despues abrí la historia
Por estudiar allí la humanidad,
Y sus hechos mas dignos de memoria,
Los envuelve una eterna obscuridad.

Ví imperios populosos elevarse
Llenos de pompa y grande poderío,
Con estrépito horrible desplomarse
Al soplo audaz del huracán brabío.

Y mil genios grandiosos y atrevidos
Que hasta las cumbres del saber llegaron,
Y por la muerte bárbara impelidos
Al espantoso abismo se lanzaron.

Y legiones de indómitos guerreros
Estenderse veloces por la tierra,
Llevando el esterminio sus aceros
Al ronco grito de venganza y guerra.

Y de nuevo otras mil generaciones
Al mundo aparecen llenas de vida,
Para hundirse otra vez en las regiones
Donde mora la muerte aborrecida.

Sus triunfos, sus placeres, sus victorias
Entre los siglos esconderse ví,
Y por esto á mi alma estas historias
Le llenaron de amargo frenesí.

Todo pasa en el mundo misterioso
Sin que nada resista á su porfía,
Lo mismo que tu nombre tan glorioso
Pasó á esconderse entre la niebla umbría.

Todo es mentira y vanidad, locura;
Esclamé en mi delirio sin cosar;
Solo es cierto, mi amigo, la ventura
Que en el cielo tu alma encontrará.

E. TORRELLO.

CRONICA GENERAL.

MANIFESTACIONES EN FAVOR DEL PAPA.

MEETING CATÓLICO EN BALTIMORE

(Estados- Unidos.)

Imposible nos es dar cuenta de las grandes é imponentes reuniones que en todas las naciones se celebran para protestar contra la usurpacion de los Estados de la Iglesia; pero la que ha habido en Baltimore ha sido tan colosal, y tan grandes las demostraciones de catolicismo en aquella importante ciudad norte-americana, que no podemos resistir al deseo de referir lo que los periódicos americanos dicen de la gran manifestacion á que nos referimos, y que coincidió con la llegada del señor Arzobispo primado, reverendo señor Spalding, de vuelta del Concilio.

El *Tablet* de Londres dice con referencia al *Baltimore Mirror*, que al llegar á Washington el señor Arzobispo, fué recibido por una procesion de mas de 15.000 personas; pero esto era poco para lo que ocurrió en Baltimore. Oigamos al periódico citado:

«Monseñor Juan Martin Spalding, Obispo primado de Baltimore en los Estados- Unidos, llegó el mes último á su diócesis de regreso de Roma. La poblacion católica de dicha ciudad habia hecho preparativos para recibir dignamente á su querido Pastor, y el 10 de Noviembre una multitud inmensa, compuesta de 50,000 católicos y de 20,000 protestantes, se dirigia con músicas y banderas á la estacion del ferro-carril de Nueva-York. Recibido con entusiasmadas aclamaciones, S. I. fué acompañado hasta la Catedral por este inmenso cortejo. Las personas mas notables del Clero y de la poblacion seguian en coche á la multitud que ocupaba una legua de extension y se aumentaba constantemente con protestantes que tomaban parte en el júbilo de los católicos. Los balcones estaban adornados de colgaduras y se habian levantado varios arcos de triunfo con inscripciones.

Monseñor Spalding recibió en el átrio de la Catedral las felicitaciones que le dirigió en nombre de los seglares el magistrado Thompson, y en la Iglesia las que le dirigió en nombre del Clero B. Corkery, Vicario general...

El Prelado, despues de contestar á esas felicitaciones con algunas palabras paternales, se sentó bajo sòlito. Entonces la extraordinaria muchedumbre que llenaba la catedral y la que estaba fuera, segura de corresponder á los sentimientos de su Pastor, se reunió en un meeting bajo la presidencia del ilustre L. Parkin Scott, juez del Supremo Tribunal de Balti-

more con el objeto de protestar contra la invasion de los Estados Pontificios.

«Nosotros los católicos de la archidiócesis de Baltimore, reunidos en meeting general en número de mas de 50.000 personas, con el objeto de facilitar á nuestro amado Arzobispo en su vuelta de Roma, deseamos aprovecharnos de esta imponente ocasion para poner de manifiesto á la faz de la cristiandad entera, nuestra protesta formal, solemne y unánime contra la reciente invasion de los Estados de Roma, por el Gobierno florentino, y esta nuestra enérgica protesta, entre otras poderosas razones, fundase en las siguientes.....»

La exposicion indica en seguida los medios para protestar, y despues de varias consideraciones termina con dos declaraciones: la primera declara contraria á la justicia la usurpacion de los Estados pontificios, y la segunda reconoce el derecho de intervencion de todas las naciones católicas para restituir al Padre Santo todos sus derechos y poderes.

Esta exposicion fué leido al mismo tiempo fuera de la Iglesia, y la multitud la aprobó por unanimidad con aclamaciones entusiastas é imponentes.

Al referir esta extraordinaria manifestacion, exclama el *Baltimore Mirror*:

«Esta demostracion dirá al Padre Santo que allende del Atlántico, en aquella tierra de libertad, donde la cruz fué la primera bandera, sus hijos sufren por El, y en su desventura aun mas le aman.»

Las señoras de Viena han enviado al Papa un tierno y afectuoso mensaje protestando contra la invasion de Roma.

El movimiento católico en Alemania toma cada dia mayores proporciones. En Deibourgó Hesse ha habido una gran peregrinacion por el Papa, en la cual tomaron parte muchos millares de personas. Despues se reunió una numerosísima Asamblea para tratar de los intereses del pontificado.

En Dettelbach ha habido otra peregrinacion y otra Asamblea con igual objeto, y lo mismo han hecho los católicos de Suchteln.

Solo en la diócesis de Fudda ha habido trece grandes reuniones católicas el mes anterior y se han repetido tambien estos actos de devocion á la Santa Sede en Munster, Hammelburgo é Ingolstad.

En Grammont y Meniu (Bélgica) se han celebrado grandes solemnidades religiosas y concurrendísimas reuniones en favor del Pontífice.

El reverendo Sr. Mannig, infatigable y celoso sucesor del gran Wisheman en la silla arzobispal de Wetsminster, no cesa de promover en Lóndres grandes reuniones, solemnidades religiosas y protestas públicas contra la usurpacion de Roma. Cullen despues de O'Connell en Irlanda, y Wisheman y Manning en Inglaterra, han sido y son los principales defensores del Catolicismo en estos últimos tiempos.

Hace dos años, sobre todo, en Saint=James=Hall ha resonado poderosa la palabra católica. Allí se celebró el dia 8 un gran meeting. Los inmensos salones de Saint=James no pudieron contener la enorme muchedumbre que desde mucho tiempo antes de la hora designada, acudia á la invitacion del Prelado. Asistieron á la reunion multitud de lores y nobles ingleses, Clero y pueblo de todas clases y condiciones, muchísimas damas ilustres, confundidas con las mujeres del pueblo.

El Sr. Manning pronunció un elocuentísimo discurso, y despues de él hablaron otros varios oradores. Se leyeron y aprobaron con unánimes muestras de ardiente entusiasmo, enérgicas resoluciones, condenando la sacrilega invasion de Roma y pidiendo la libertad del Pontífice.

Una carta de Lóndres, que publica el «Univers,» dice que es imposible describir los arranques de entusiasmo imponente de la reunion; ardor que se encuentra rara vez en Inglaterra, donde la poblacion es fria, pero este pueblo sabe llegar, cuando se hiere su sentimiento católico, á un grado de exaltacion superior al de los otros pueblos.

El catolismo á quienes algunos cándidos ó astutos creen ó dicen que está en su fin, es la única religion que no morirá, y sobre los progresos que está haciendo en todas partes, copiamos á continuacion lo siguiente:

«El arzobispo armenio cismático de Adana (Cilicia) y uno de sus sacerdotes se han convertido recientemente al catolicismo. En toda la Cilicia se pronuncia un movimiento de retorno hácia Roma. En Bayas, puerto de la misma provincia, célebre durante la época de las Cruzadas, doscientas familias armenias cismáticas han suplicado se les envíe un misionero católico.

El suelo de la Cilicia, regado un tiempo con los sudores y la sangre de los cruzados, rinde al presente ópimos frutos: jamás la herejía monofisita pudo echar en ella profundas raíces como en la Grande-Alemania. De todos los armenios los de Cilicia son los mejores dispuestos á volver á la unidad.

Constantinopla los monjes antoninos y mequitaristas interdichos, luchan de continuo contra la Iglesia y contra su Jefe; no obstante, Dios multiplica sus hijos en todas las provincias del imperio.

El Sultan de Constantinopla y rey Guillermo de Prusia han enviado ambos sus felicitaciones al inmortal Prisionero del Vaticano. Y cuenta, pueblo lector que el uno venera á Mahoma y el otro sigue á Lutero. Aquel ha acompañado su felicitacion con una caja de plata, magnífica por sus labores y por su contenido. Estaba llena de piezas de oro de veinte francos. El segundo ha hecho al Pontifice por medio de su embajador algunas indicaciones que de fijo no pondrán de muy buen humor á Victor Manuel y á los demás cómplices en la rapiña. ¡Buenas van presentándose las cosas! Alabado sea Dios. Oremos con todas nuestras fuerzas.

La *Correspondencia de Ginebra* publica una larga carta de Roma, por la que vemos que en la ciudad pontificia se está haciendo una profanacion del Coilseo, el lugar mas santo de la tierra, despues del sepulcro del Salvador. Se está removiendo y sacando esa tierra empapada en sangre de los mártires, y se han quitado las estaciones del Via-Crucis. Los extranjeros, aun los no católicos, experimentan una viva indignacion en vista de esos actos de vandalismo.

Por mas que el hombre abusando de su libertad levante su orgullosa frente contra el Cielo desafiando su cólera, rechace el freno de la Religion, se mofe de sus mázimas y principios, ofenda con inmundada lengua, todo lo mas sagrado y santo, empezando por Dios, y haga gala de un grande indiferentismo religioso pretendiendo pasar por un hombre despreocupado y libre de fanáticas creencias, cuales son en su concepto las religiosas. Por mas que esta indiferencia e irreligiosidad, se deje ver confirmada por una vida licenciosa e inmoral: hay un instante solemne, en que no puede menos de reconocer sus extravios, y presentar su alma tal cual es despojada del indiferentismo, con que pretendia encubrirlo, para seguir la corriente de la moda. Hay un instante solemne en que no pueda menos de reconocer su pequenez y miserias y la grandeza de ese Dios á quien antes pretendia desconocer, y ponerse finalmente en manos de esa Religion de quien antes se mofaba.

Este instante supremo es aquel en que el alma se encuentra colocada entre la vida y la muerte, entre el tiempo y la eternidad.

En corroboracion de esta verdad tan comprobada a con innumerables hechos, lean nuestros lectores la siguiente carta que Alejandro Dumas, hijo, ha diri-

jido á Luis Veuillot sobre la muerte de su padre en el seno de la Iglesia, y despues de recibir los Santos Sacramentos, muriendo como cristiano, el que vivió como escéptico é impio.

Querido apóstol:

Sabed por mi, que os guardo un inalterable recuerdo, que mi amado padre murió el 5 de diciembre de 1870, á las diez menos siete minutos de la noche, *despues de haber recibido los Sacramentos de la Iglesia.* ¡Oh! proclamadlo muy alto conmigo Dios me ha concedido esta gracia infinita. Orad por el que se ha dormido dulcemente en el Señor, y que sobre esta tierra, llena de maldad, pasó haciendo bien.

Vuelvo del cementerio; no tengo valor para deciros mas; alabad á Dios por esto gran ejemplo y por estos Sacramentos, sin los cuales mi querido gran genio no queria morir.

Vuestro de corazon.

Maria Alejandro Dumas.

8 de diciembre de 1870.

Aprender de aqui indiferentes del siglo, ved en que vienen aparar vuestros alardes de impio valor: hoy insultais á Dios, y mañana implorais su misericordia: hoy vivis como impios, y mañana queris morir como Católicos. Desengañaos, hay en el corazon humano un instinto religioso, que lo mueve hacia Dios y hacia la Religion; una voz secreta, que por mas que lo insulteis no podreis acalla, voz que os recuerda el cumplimiento, de aquellos deberes, en que estriba la verdadera felicidad; voz, que aunque desois en vida, el último instante, no podeis dejar de seguirla.

Sentimos no poder disponer de espacio suficiente para insertar la entusiasta comunicacion que nos remiten los Jóvenes Isbreños, felicitándonos por el pensamiento que hemos llevado á cabo con la publicacion de nuestro humilde semanario.

Agradecemos de todo corazon á los plácemes de nuestros queridos compañeros, y como siempre, le instamos á que continúen sin descanso la marcha que con tanto denuedo han emprendido, en la seguridad que el triunfo es seguro para nosotros.

La «JUVENTUD CATÓLICA ISBREÑA» creada por nuestro estimado amigo y consórcio el Sr. Fernandez Palacios, merecen un especial elogio por su fé incansable en la introduccion, especialmente la religiosa, tan indispensable en las circunstancias presentes, objeto especial á que hemos consagrado sus esfuerzos.

Sigan, sigan como hasta aqui tan esforzados campeones, no temiendo las burlas del siglo escrantista é impio, que honran muchísimo, teman al contrario sus aplausos que quitan el merito á toda obra elevada y noble.

Tenemos entendido que en las próximas temporas se dispone el Sr. Obispo de esta Diócesis á dar órdenes.

Por el Sr. Obispo de la Diócesis, se ha dispuesto con fecha 2 de Enero, que copiamos:

«Que habiendo ya cesado, por la misericordia de Dios, la fiebra amarilla en toda España, sin temerse su reproducción, hemos dispuesto, que apesar de las dificultades económicas, se abra nuestro Seminario de San Indalecio, el día 7 del corriente, debiendo saber que tendremos el sentimiento de que pierdan sus años académicos, los que no asistan á sus clases respectivas, como no estén por escrito y legitimamente dispensados.»

Estamos conformes con las apreciaciones del siguinete suelto de nuestro apreciable colega local «La Lealtad.»

Hemos visto una carta de uno de los pueblos del rio de Almanzora, que pertenece, á esta provincia, y en ella hemos leído sin sorpresa lo siguiente.

«Aquí refieren, que en Albanchez, se ha hecho un entierro á lo civil, como dicen ahora. Sin contar con el cura, sin hacerle la menor indicacion condujeron el cadáver al cementerio, rompieron la puerta y lo enteraron. El cura ha puesto una comparecencia ante el juez de Porchena, y ha sido tanta la indignacion que ha causado, etc.

Decimos al principio que lo hemos leído sin sorpresa, porque mayores cosas se han de ver en la ejecucion de las leyes del Registro civil, y no es esto ciertamente efecto de la ley, sino de los que la aplican, que en muchos pueblos han creído que esa ley, quita á los párrocos toda intervencion en las sepulturas. Tal cosa, no lo ha dispuesto la ley, ni podia disponerlo porque es un absurdo.

El art. 75 previene: «que no se dé sepultura á ningun cadáver, sin cumplir los requisitos de inscripcion;» pero no prohíbe que el párroco mande dar la sepultura en el cementerio. ¿Qué autoridad tiene el juez municipal para mandar sepultar un cadáver en un cementerio de una religion dada? Podrá en buen hora decir que se puede sepultar tal cadáver, ¿pero mandar que se le dé sepultura?.. Han pensado los Sres. que así opinan en las graves consecuencias que esto puede llevar consigo? ¿Ignoran que en el cementerio católico, solo á los católicos se puede sepultar, y que los párrocos son los encargados de velar para que no se profanen esos sitios venerandos para nosotros? Los jueces municipa-

les, no pueden saber, no tienen derecho á saber la religion que profesaba la persona cuyo cadáver inscriben: esto corresponde al parroco que es el dueño del cementerio que todavia pertenece á la iglesia: al parroco pues, corresponde mandar dar sepultura en su cementerio, exigiendo antes en cumplimiento de la ley, un documento del que conste haberse cumplido con lo que prescribe la del Registro civil. Solo esto se deduce de la ley, y á nadie se le ocurrió en otro tiempo, que porque no pudiese sepultarse el cadáver sin presentar la papeleta del facultativo, que acreditase la enfedad que habia ocasionado la defuncion, correspondia á los facultativos mandar dar sepultura.

Hemos sabido con sumo placer que hay orden para pagar un mes al Clero de esta Diócesis no juramentado.

¡Qué distinciones hemos aprendido en estos tiempos!

Ya era tiempo de que se acordaran los Ministros de la la benemérita clase Sacerdotal

¡Dios sabe que miras irán envueltas en este acto!..... Estamos tranquilos porque conocemos el heroismo de los Ministros de la Religion Católica á quienes no doblegarán ni el hambre, ni la miseria, ni las persecuciones, ni aun el martirio.

Con este motivo ya los Señores Sacerdotes, nuestros suscritores, podrán abonarnos lo que nos deben, y que hasta hoy no lo han hecho por su estado de escases, razon por la que no le hemos molestado.

Suplicamos á nuestros abonados nos dispensen la multitud de erratas, de que aperecieron llenas las últimas planas de nuestro número anterior, por haber sido involuntarias, á última hora al hecharlas el cagista en la prensa se empastelaron, viéndose presisados con luz artificial á confeccionar de nuevo, y no dejándole tiempo para corregir pruebas. Ya repartido el número y en la confianza de haberlo de antemano corregido, no nos fijamos y cuando lo supimos no era tiempo de enmendar la falta.